

Crossing and Controlling Borders. Immigration Policies and their Impact on Migrants' Journey

Mechthild Baumann, Astrid Lorenz y Kerstin Rosenow, edits., 2011, Leverkusen, Alemania, Budrich UniPress, 290 pp.

Guillermo ALONSO MENESES
El Colegio de la Frontera Norte

Los estudios multidisciplinares de fronteras tomaron un impulso renovado a finales del siglo xx con el auge de los trabajos sobre flujos migratorios transnacionales y el control/gestión de éstos por medio de políticas que apostaban por la construcción de muros o bardas, guardias fronterizos con equipos sofisticados y el apoyo de entramados de detección electrónica, entre otras medidas. La frontera de México y Estados Unidos, o la de España y la Unión Europea con Marruecos en torno de las ciudades de Ceuta y Melilla o frente al estrecho de Gibraltar, Lampedusa o las islas Canarias fueron, desde principios de los noventa del siglo pasado, los casos más importantes por el costo humano –además del material y monetario– que conllevaron y aún conllevan.

Hasta ese momento, diferentes investigaciones y publicaciones le

habían dado prioridad a la migración en sus diferentes facetas de inmigración –menos al escenario de la emigración–, pero se había obviado el escenario fronterizo con sus guardias, muros, coyotes, migrantes *et alii* y, rara vez, con un enfoque comparativo. Algunas de las tempranas y contadas excepciones son las obras de Óscar J. Martínez (edit., 1986), *Across Boundaries. Transborder Interaction in Comparative Perspective*; de Michel Foucher (1986), *L'Invention des frontières*, o el trabajo pionero en más de un sentido, de Wayne A. Cornelius, Philip L. Martin y James F. Hollifield (edits., 1994), *Controlling Immigration. A Global Perspective*. Casi una década después se generó una producción significativa, que contiene ejemplos como los de Peter Andreas (2000), *Border Games. Policing the U.S.-*

Mexico Divide; de Peter Andreas y Timothy Snyder (edits., 2000), *The Wall around the West*; de Virginie Guiraudon y Christian Joppke (edits., 2001), *Controlling a New Migration World*; mientras que de los últimos años podrían citarse el de María Eugenia Anguiano y Ana María López (edits., 2010), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*; el de Natalia Ribas (2011, edit.), *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, o el que aquí se reseña de Baumann, Lorenz y Rosenow, producto de un seminario internacional celebrado previamente.

Una de las peculiaridades de este libro radica en la voluntad expresada en el subtítulo, y que aquí enuncio como las políticas de inmigración y su impacto en el viaje que deben realizar las/os migrantes para lograr su objetivo. Esto explica su articulación en tres partes: 1) los nexos entre las políticas de migración nacionales y europeas y su impacto en el viaje de los migrantes; 2) las experiencias del régimen migratorio estadounidense, y 3) los discursos de la “ilegalidad” y los espacios de lo político. Los distintos capítulos, además de referir casos que involucran países de la Unión Europea (España e Italia), el oriente de Eu-

ropa (Ucrania y Turquía) o Estados Unidos y México, así como migrantes de África (Marruecos y Senegal) o Centroamérica, incorporan perspectivas disciplinarias y teórico-metodológicas plurales, sugerentes y más de una original en su resultado.

Abre el libro, a modo de introducción, el trabajo de Baumann, Lorenz y Rosenow, “Linking Immigration Policies and Migrants’ Journeys: An Interdisciplinary Endeavor”. Esta voluntad de un tratamiento interdisciplinario se ve redimensionada, por un lado, por los variados y distintos casos de estudio y experiencias internacionales tratadas y, por otro, por los textos construidos a partir del trabajo de campo y la descripción y análisis etnográficos (Heck, Hess y Frieze), la revisión hemerográfica (Bloch y Rocha), el análisis de la bibliografía académica y documentos oficiales (Gil y Tsagué) o el uso tanto de estadísticas institucionales como de investigaciones académicas (Cornelius). Obviamente, estas fuentes y rasgos metodológicos se combinan en más de un capítulo. Aquí, para que el/la lector/a se haga una idea sintética, se enumerarán y glosarán brevemente los distintos capítulos.

En la primera parte del libro, el capítulo 1, “Reinventing Europe’s Borders: Delocalization and Ex-

ternalization of EU Migration Control through the Involvement of Third Countries”, escrito por Sandra Gil Araújo, ilustra muy bien cómo la Unión Europea, mediante “racionalidades políticas y tecnologías de gobierno características del liberalismo avanzado”, a través de acuerdos involucró a países africanos para que actuasen como un primer filtro de contención de los migrantes y sus rutas. El capítulo 2, “Success at Second Glance: Regularizations of Irregular Migrants in Spain”, de Axel Kreinbrink, analiza, entre otros aspectos, la dimensión de *efecto llamada* que tiene toda regularización migratoria. Gerda Heck, en el capítulo 3, “It’s Been the Best Journey of My Life: Governing Migration and Strategies of Migrants at Europe’s Borders: Morocco”, hace un uso original del testimonio de migrantes africanos y critica la situación creada contra ellos por un “nuevo sistema de *apartheid*” (Balibar). El capítulo 4, “The Senegalese Predicament: Migration from Senegal to Europe: Policies, Control, and Implementation”, de Florence Tsagúé Assogoum, ofrece un enfoque, en más de un sentido *emic*, del manejo del flujo migratorio euroafricano. “Dead End for Migrants: The Europeanization of Ukraine’s Migration”, título del capítulo 5,

de Marianne Haase, muestra que uno de los efectos de la externalización de las fronteras es la transformación de países fronterizos, como Ucrania, en países de paso, pero también de inmigrantes. El capítulo 6, “Turkey at the Crossroads between the Middle East and the EU: Changing Border Control and Security Policies”, de Basak Bilecen-Suoglu, aborda la que tal vez constituye, junto con la ucraniana, la otra frontera candente del flanco oriental de la Unión Europea desde la perspectiva turca: un país “rechazado” por la UE.

La segunda parte del libro inicia con el capítulo 7, “Undocumented Immigration between the U.S. and Mexico: The Complex Development of Militarized Borders and Social Responses”, de Avital Bloch y Ma. Alejandra Rocha, quienes ofrecen un ejemplo de cómo se pueden investigar fenómenos de la frontera entre México y Estados Unidos a más de 1 000 kilómetros de distancia (desde Colima). Obviamente, el Internet, la bibliografía especializada y la hemeroteca ayudan. El resultado final es una interesante síntesis que no pocas veces logran quienes viven cotidianamente en la frontera. El capítulo 8, “Evaluating Recent U.S. Immigration Control Policy: What Mexican

Migrants Can Tell us”, de Wayne Cornelius, ilustra cómo se puede estudiar la migración México-Estados Unidos a partir de una encuesta levantada por estudiantes en cortas estancias en localidades de Jalisco, Yucatán y Oaxaca en México, en varias campañas (entre 2005 y 2010) y sin citar a un solo autor mexicano; un ejemplo más de unidimensionalidad académica en uno de los investigadores estadounidenses que mejor conocen México, sus migrantes y sus *migrólogos*. El capítulo 9, “Economic Policy Matters: Incentives that Drive Mexicans Northward”, de Kathleen Staudt y Sergio Garcia-Rios, revisa las múltiples coyunturas y políticas económicas que han impactado el flujo migratorio mexicano, en un intento por actualizar el economismo explicativo de la migración.

La tercera parte del libro la abre el capítulo 10, “Caught in Mobility: An Ethnographic Analysis of the Context of Knowledge Production on Migration in Southeast Europe”, de Sabine Hess. Este capítulo, junto con el de Heidrun Friese, “The Limits of Hospitality. Undocumented Migration and the Local Arena: The Case of Lampedusa”, ofrecen un excelente ejemplo de los enfoques, conceptos y repertorio actualizado de

recursos técnicos, etnográficos y metodológicos de la antropología cultural alemana que investiga las migraciones contemporáneas.

Hess parte de postulados foucaultianos que interrelacionan los nuevos modos de gobernanza y las condiciones de producción de conocimiento (indisociables del contexto académico y científico) para comprender los procesos que se dan en la migración en tránsito que ha estudiado en Turquía, Grecia y la región de los Balcanes (hoy fracturada –*balcanizada*– en varios Estados). El resultado es una crítica a la terminología y categorías de agencias internacionales, como la Organización Internacional de las Migraciones, que no acaban de comprender la naturaleza de las estrategias de vida y experiencias que etiquetan como *transit migrants*, nuevas realidades sociales que no son aprehendidas por las actuales formas de gobernanza porque tienen que estudiarse inductivamente desde estrategias etnográficas.

Por su parte, Heidrun Friese reflexiona sobre la hospitalidad en el contexto local de Lampedusa, una isla italiana frente a Libia, que lleva décadas convertida en frontera candente y polémica de la UE. La arena local con su entramado humano es el contexto de

investigación para entender la movilidad humana y las prácticas de hospitalidad, especialmente con los migrantes africanos. Lampedusa resulta interesante por cuanto en ella se tensa la relación entre frontera, ciudadanía y estatus legal, que son condiciones para la “producción de ilegalidad”, donde los pescadores locales y los *boat people* del Mediterráneo cuestionan estatus y representaciones aceptadas –como la que proyecta un “victimismo ontológico” de los migrantes–, y la hospitalidad pro-

picia un espacio de impugnación de un orden ajeno a la arena en la que actúan los actores.

El libro cierra con las conclusiones de Mechthild Bauman, Astrid Lorenz y Kerstin Rosenow, “Unintended Effects of Immigration Policies for Governments and Migrants: Conclusions”. Sin duda, por sus enfoques originales, algunos de los capítulos centrados en el sur de Europa pueden inspirar u orientar la investigación de la migración México-Estados Unidos.

